**PIRATERÍA Y CORSO EN LA
ANDALUCÍA ATLÁNTICA DE
FINALES DE LA EDAD MEDIA**

Jesús Hernández Sande

Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2023
ISBN: 978-84-472-2490-6

El fenómeno del corso y la piratería en el Atlántico andaluz a fines de los tiempos medievales y comienzos de los modernos tuvo una importancia que sólo ha sido reconocida en estudios parciales, sin que hasta el momento se hubiera abordado un análisis de carácter siste-

mático. La razón de ello radica, posiblemente, en las dificultades que entraña documentarlo. Por su propia naturaleza, la piratería no dejó registros regulares, y algo similar cabe decir del corso, actividades que en la práctica no siempre se pueden distinguir y deslindar con seguridad, a pesar de las diferencias existentes en su naturaleza y contexto jurídico-legal.

La obra que ahora comentamos se plantea, en el sentido apuntado, unos objetivos titánicos. El elenco de archivos y fuentes consultadas es amplísimo y la bibliografía utilizada, exhaustiva. El resultado es un grueso volumen de más de 750 páginas a través de las cuales se lleva a cabo un estudio analítico y a un mismo tiempo descriptivo de las acciones piráticas y corsarias que protagonizaron o sufrieron a lo largo del siglo XV las localidades del arco litoral atlántico bajoandaluz. La obra es el resultado de la tesis doctoral del autor, Jesús Hernández Sande, realizada bajo la experta dirección de Juan Luis Carriazo Rubio, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Huelva, y, al mismo tiempo, continuación del Trabajo Fin de Máster que Hernández Sande realizó en la Universidad de Sevilla sobre la piratería y el corso onubenses en el último cuarto del siglo XV.

El trabajo se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos se aborda el análisis del fenómeno pirático-corsario, desde su definición conceptual hasta su relación dinámica con otras actividades, como el comercio, la pesca o el contrabando, pasando por el papel ambiguo de sus protagonistas, entre delincuentes y emprendedores, unas veces dedicados a actividades pacíficas y otras al robo y el saqueo como asaltantes ocasionales. Así mismo, se lleva a cabo una descripción de los puertos y villas del reino de Sevilla, escenario de las acciones estudiadas, destacando la importancia tanto de Sevilla capital como del triángulo Bahía de Cádiz-Sanlúcar de Barrameda-Jerez de la Frontera o el complejo portuario situado entre las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel. En el segundo capítulo se estudia el marco legal y las consecuencias de su ruptura: el procedimiento seguido contra sus infractores, las autoridades judiciales encargadas de sustanciarlo y los castigos y penas que impusieron por la comisión de asaltos ilegales.

El extensísimo capítulo tercero constituye el núcleo principal del libro. En él se presentan y desarrollan de forma detallada las numerosas acciones piráticas y corsarias que el autor ha podido documentar para el período estudiado, siguiendo un orden cronológico: sus antecedentes a fines del siglo XIV y comienzos del XV, en primer lugar; las regencias y el reinado de Juan II de Castilla, a continuación; el reinado de Enrique IV, en tercer lugar, y las distintas etapas del reinado de los Reyes Católicos, desde el conflicto sucesorio hasta la muerte de Fernando el Católico, por último. Entre estos ataques los hubo de muy diversa clase, tanto contra naves de países enemigos como amigos, pero quizás lo que más llame la atención es la frecuencia con la que se produjeron también ataques entre naves de localidades vecinas, con pretexto o sin él. Ello da una idea de los constantes peligros que entrañaba el mar, que, más allá de la acción ordenadora de los poderes políticos, se regía por sus propias leyes o por ninguna.

El capítulo cuarto está dedicado al estudio de un conjunto de casos de familias e individuos dedicados a la piratería y el corso que tuvieron un especial protagonismo o comparecen con frecuencia en la documentación analizada, en lo que representa una galería de retratos de los que, posiblemente, fueron los corsarios bajoandaluces más activos, y puede que también más famosos, de su época. Finalmente, en el quinto y último capítulo, Hernández Sande lleva a cabo una recapitulación del fenómeno estudiado aportando clarificadores datos estadísticos que representan una eficaz radiografía de conjunto.

Por lo que se refiere a El Puerto de Santa María, objeto específico de interés para esta revista, la villa medieval está presente, en primer lugar, en el estudio de los puertos del complejo atlántico andaluz, como lugar ligado al señorío del linaje de La Cerda propicio para la realización de empresas marítimas. Siguiendo a Sancho de Soprani, el autor de la obra alude a los tratos con Berbería, a la organización de viajes a Mina de Oro y a las comunidades mercantiles asentadas en El Puerto, destacando la importancia de las colonias genovesa y portuguesa, así como del comercio de vino y sal, la tradición marinera de la villa, la actividad pesquera y los conflictos mantenidos con Jerez de la Frontera.

En segundo lugar, destaca la presencia de El Puerto en los casos de ataques piráticos y corsarios estudiados. Del total de 624 casos que el autor de la obra ha podido documentar, El Puerto está presente en 32: en 22 de ellos fueron víctimas naves portuenses y en 10 figuran como atacantes. Así, por ejemplo, en tiempos de Juan II había continuamente naves corsarias en El Puerto que atacaban a los mercaderes genoveses, venecianos, florentinos y de otras naciones que comerciaban entre el Mediterráneo y el Atlántico, a pesar de que estaban protegidos por el rey mediante seguros y salvoconductos. En la década de 1470, en cambio, diversos vecinos de El Puerto que comerciaban con el norte de África

fueron víctimas de ataques por parte de naves onubenses. Así, en 1474, vecinos de Palos, Huelva, Gibraleón y Moguer asaltaron con cinco naves dos carabelas de El Puerto de Santa María que llevaban un valioso cargamento de esclavos, oro, cera y otras cosas, tomándoles 62 esclavos moros, 1500 mitigales de oro y otras mercancías. Los hechos tuvieron lugar a la altura del cabo de Aguer, por lo que es probable que las carabelas portuenses volvieran de la Mina de Oro o de Guinea, y el total de lo robado se valoró en no menos de un millón y medio de maravedís.

En tercer lugar, la presencia de El Puerto de Santa María en la obra de Hernández Sande viene también de la mano de algunos de los protagonistas individuales de los que este autor se ocupa. Así, en sus páginas figura, entre otros, Charles de Valera, alcaide de la villa portuense e hijo de mosén Diego de Valera, de cuya biografía se ocupó Hipólito Sancho de Sopranis. El estudio pone de relieve el activo papel jugado por Charles de Valera en la organización de la armada de la guarda del Estrecho y como promotor de expediciones integradas por naves armadas en corso contra los musulmanes granadinos y del norte de África. Así mismo, la relación de casos analizados incluye el de Pedro Hernández Cabrón, vecino de El Puerto de Santa María, quien participó en las luchas entre los Guzmán y los Ponce de León, interviniendo en la armada que en 1473 fue a Sanlúcar de Barrameda a combatir a la del duque de Medina Sidonia, y actuó en aguas de la corona de Aragón ejecutando «violencias de corsario». Sus actividades se extendieron también al comercio y, en colaboración con la Corona, a las expediciones dirigidas a las islas Canarias y al transporte al norte de África de los judíos expulsados en 1492, entre otras.

En suma, el documentado y erudito libro de Jesús Hernández Sande representa, a partir de ahora, un instrumento imprescindible para el conocimiento de la piratería y el corso en el ámbito atlántico andaluz. Hernández Sande ha conseguido armar una obra importante, a pesar de las muchas dificultades que la empresa planteaba de inicio. Como afirma en el prólogo el profesor Carriazo Rubio, «los problemas que enfrenta el historiador del corso y la piratería medievales son, en primer lugar, de carácter conceptual (...). Pero también de índole documental, por la dificultad que supone seguir el rastro de unas acciones que, a menudo, son difíciles de reconstruir y localizar, en un espacio, como el mar, sin eco y sin camino». Jesús Hernández Sande ha logrado, en buena medida y tras un ingente esfuerzo, allanar esas dificultades, dando a la luz una monumental obra que, también para El Puerto de Santa María, cobra un valor historiográfico excepcional.

Juan José Iglesias Rodríguez

Universidad de Sevilla